



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

Año XV

Número 296

Agosto-Septiembre de 1982

15.000 pesos

LA DEMOCRACIA PASA POR LA DERROTA DE LA DICTADURA

"... O concedemos la tregua que procura el gobierno militar de los monopolios aceptando su apertura condicionada, o profundizaremos el avance, movilización y organización de las masas hasta la derrota de la dictadura y la instalación de un Gobierno de Transición que nos conduzca a una democracia popular, revolucionaria y antimperialista..."

Editorial

ARRANCAR HOY LAS REIVINDICACIONES ECONOMICAS

ARRANCAR HOY LAS REIVINDICACIONES ECONOMICAS

La situación económica de las masas trabajadoras argentinas ha alcanzado niveles inéditos. El salario de un obrero no alcanza para la comida de una familia tipo. Hay que preguntarse cómo paga el alquiler liberado por este gobierno; si aún no le cortaron la luz, como levanta la factura; qué hace con el gas; cómo se arregla para el transporte; necesita comprar algunos artículos de limpieza. No mencionaremos la ropa, porque simplemente no puede adquirirla, y menos la educación y la salud cuya atención ha sido desterrada desde hace años por la Argentina de la libre competencia, de los monopolios y de los jérarcas militares.

Años de despojo y hambre

Con salarios estancados los precios suben todos los días, al doble, al triple o diez veces. Ya ni la indexación —esa terrible arma de los chupasangre— alcanza a funcionar, porque mientras que se saca la cuenta y se paga sube nuevamente la vida. La gente enfrenta privaciones; ve crecer a sus hijos desnutridos, junta hambre, pero también acumula bronca. La situación ha llegado al límite en que si se sigue tirando de la cuerda pueden ocurrir explosiones de masas que resulten incontrolables. Sesudos expertos en estadística descubren que ha aumentado peligrosamente el índice de delincuencia, y que los asaltos ocurren en negocios de alimentos. Simplemente, la gente necesita comer y el gobierno le obliga a robar.

Por otro lado, la burguesía monopolística y la oligarquía terrateniente siguen llenando la bolsa a costa del hambre del pueblo. Llega un presidente del Banco Central como Cavallo, tan representante de los monopolios como los anteriores y como el nuevo, pero con criterios más políticos y, al parecer, pretende apartarse un pequeño margen del FMI y

subir los salarios, para que puedan vender las empresas. Eso le cuesta el puesto, porque a la gran burguesía de las finanzas no le interesa producir para el mercado interno. No podemos engañarnos, el partido militar, defensor de esta gran burguesía, no está derrotado aunque retroceda, y no entregará nada que no le sea arrancado por la combatividad de las masas.

En esta situación de grave tensión social, el movimiento de las masas que se viene reanimando desde hace tiempo, adquiere características particulares. Se expresa no sólo en la participación y discusión de los angustiosos problemas cotidianos por la gran mayoría de la gente, sino, y principalmente, por una tendencia, todavía no suficientemente fuerte, a organizarse en agrupaciones barriales, laborales, o en grupos de discusión o acción social y política. Esta movilidad tuvo una aparición pública con la marcha de las bolsas vacías de las amas de casa, que constituye un botón de muestra de las tendencias populares a la organización.

También se expresa con fuerza en la actividad sindical clasista que presiona sobre las cúpulas, y que ha llegado a sobrepasarlas, imponiendo un paro cuando se les pedía espera por parte de los trabajadores ferroviarios. Hemos asistido a múltiples huelgas parciales en los últimos tiempos. Estas medidas no son fáciles, porque el fantasma de la desocupación ronda los hogares, pero las masas tiene gran experiencia de lucha, y los trabajadores unidos podrán evitar el juego combinado de rompehuelgas y represión de la patronal y el gobierno.

En la batalla entre los monopolios y la clase trabajadora, este gobierno no puede hacer de árbitro, porque siendo el personero directo de la gran burguesía concentrada y extranjerizante es el gobierno de los monopolios. En

estas condiciones no puede esperarse ni un día en la lucha por el aumento, porque es un salario perdido. Los patronos y el gobierno tratan de ganar tiempo en interminables discusiones con la burocracia sindical; a eso deben responderle las bases con la acción directa, como hemos visto que hicieron ya.

El gobierno pide calma a los trabajadores y alega que la economía del país está en crisis; si es así, que la paguen los que la provocaron y los que medraron, no el pueblo que hace seis años que es despojado de su salario por la fuerza. Si se queda en calma lo seguirán explotando. Con el pretexto de la crisis y de la deuda externa dilatarán cuanto puedan el pago del aumento salarial. Primero debe comer el pueblo, después pagar a la banca extranjera, y aquello que realmente se le deba.

Esta situación no se arregla con la renuncia de Martínez de Hoz, ni la de Sigaut o la de Alemann. Tampoco con la de Dagnino Pastore o Wehbe. Es necesario cambiar la política económica, derrotando a los monopolios y al partido militar; poner esa política al servicio del pueblo y no de la oligarquía. Debemos exigir ya el control de precios sobre artículos de primera necesidad; moratoria en el pago de servicios públicos, luz y gas; control estatal de la comercialización; suspensión de desalojos; alza de emergencia de por lo menos un millón y medio y básico de cuatro millones, y garantizar la subsistencia de las fuentes de trabajo.

Golpear juntos a la dictadura

Las masas se encuentran movilizadas por sí mismas; es necesario

organizar en la lucha por las reivindicaciones económicas concretas, que han de sumarse a los reclamos por los presos y detenidos-desaparecidos, por las libertades políticas y sindicales y contra la represión. La unidad es esencial para derrotar al gobierno. Unidad de quien trabaja y el que fue despedido; de los empleados y estudiantes con los obreros, de las mujeres y los hombres, de los revolucionarios entre sí y con las clases desposeídas.

Si bien tiene su importancia el reclamo de mejoras a través de las cúpulas, especialmente por parte de la CGT Brasil, a pesar de que el gobierno le da largas, no podemos ignorar que su disposición combativa y su poder se multiplicará si las masas a su vez reclaman directamente; si exigen urgentes soluciones económicas a la burocracia y a los patronos, en mil pequeñas batallas movilizadoras. La suma de escaramuzas desorientada, desespera al enemigo y nutre de experiencia a las masas.

Aunque el gobierno no se cae sólo, está muy debilitado; es posible hoy mismo arrancarle reivindicaciones determinadas si se unen fuerzas hacia el objetivo concreto. No dispersar ni caer en la acción individual; organizarse y golpear juntos cada vez en el punto débil. Repetirlo en una y otra ocasión, hasta generalizar los reclamos. Partir siempre de la lucha y no de la conciliación, porque aún débil, el enemigo nada regala. En todo ello debe participar activamente la vanguardia, orientando las acciones concretas.☆



**¡¡ UNIDAD EN LA LUCHA
CONTRA LA DICTADURA !!**

HACIA LA CESACION DE PAGOS

En medios económicos se ha informado que podríamos quedar en cesación de pagos si no se cancela ya mismo una deuda de 800 millones de dólares, por servicios de interés, y si no se paga durante este mes otro vencimiento de 1.510 millones de dólares. Hasta la derrota de las Malvinas, el Gobierno renovaba deudas sin saldarlas, abonando sobretasas de interés de dos puntos (2% además de lo fijado en el contrato). Pero los pulpos de las finanzas hacen pagar caro al país la aventura y desde la derrota la sobretasa aumentó a 5 puntos, que representan 1.000 millones de dólares extras de intereses en el año. Según anuncia con mezcla de esperanza y temor el periodismo especializado, la amenaza de declararnos en cesación de pagos puede tender sólo a obligar al gobierno a contratar nuevos créditos por el sistema *stand by*. Este crédito "duro" que otorga el F.M.I. con altos intereses y cortos plazos, exige el compromiso de aplicar un programa económico recesivo.

Esta es la situación económica a que ha llegado nuestro país. Cuando los militares dieron el golpe de 1976, encontraron al Estado con obligaciones por 11.000 millones de dólares aproximadamente; hoy la deuda externa alcanza a 40.000 millones (casi 1.500 dólares de deuda por cada habitante, que percibe apenas 50 ó 60 dólares al mes).

El pueblo tiene derecho a preguntar dónde fue a parar el dinero. La mayor parte fue robada, aprovechando la "legalidad de los monopolios", por los grandes trusts de las finanzas que dominan el país; otra porción importante fue gastada por las Fuerzas Armadas para prepararse para reprimir al pueblo y ser derrotados vergonzosamente en Las Malvinas; y mucho fue a parar a coimas de los militares y funcionarios. Entretanto, a las masas trabajadoras, que

producen toda la riqueza del país, se les dice que deben hacer un esfuerzo y no agravar la situación que se deteriora en su perjuicio desde hace seis años, y que hoy llega a niveles de hambre.

Pero sin necesidad de ser "magos de Hoz" de la economía, el pueblo comprende que si no tenemos dinero para pagar la deuda externa y pedimos más dólares a más intereses para saldarla, y luego créditos más ruinosos para poder cumplir las nuevas exigencias, aunque no sean verdaderas deudas, sino intereses de intereses (usura), llegará el momento en que tendremos más obligaciones que riqueza y simplemente no podremos pagar; será la cesación de pagos.

Esta bancarrota no se arregla con parches; es necesario salvar al país con una política financiera nacional. Es nuestra Nación, no la de Martínez de Hoz y compañía. Hoy exigimos al gobierno militar: ¡Basta ya de sometimiento al F.M.I.; basta de intereses! Hagamos cuentas verdaderas para oponer a los usureros y paguemos sólo lo que se debe. Si eso significa la cesación de pagos, ¡Bienvenida! Pero el gobierno de transición que venga después de los depredadores debe reconstruir la economía con un criterio nacional, basándose en créditos de Estado a Estado, sin condicionamientos, sin incluir la dependencia económica, sin exigir determinados modelos de desarrollo ☆

CONFERENCIA DEL P.R.T.

Con señalado éxito se realizó la Conferencia de nuestro Partido denominada "Décimo Aniversario de la Masacre de Trelew", en la que se votaron diversas resoluciones y orientaciones tácticas, que se implementarán en la actividad política y de masas, y que han de verse reflejadas en este periódico ☆

LA DEMOCRACIA PASA POR LA DERROTA DE LA DICTADURA

El actual momento político argentino presenta dos facetas resaltantes. La gran debilidad de la dictadura militar y el constante crecimiento de la movilización de las masas. Constituyen los aspectos determinantes del proceso de luchas que se desarrolla en el seno de nuestro pueblo y en relación a ellos evolucionarán los acontecimientos de esta tan especial coyuntura que vive el país.

La resistencia a la dictadura, que se fue extendiendo a capas cada vez más amplias de la población hasta llegar a englobar a la inmensa mayoría del pueblo, frustró los sucesivos intentos de lograr cierta base de masas para el proceso fascista, generando contradicciones internas en el bloque de poder y en el aparato militar de las que derivó una inestable situación que amenazaba con nuevos golpes internos en la cúpula militar. Con la ocupación de Las Malvinas se procuró cohesionar el frente interno popular y militar y los resultados de ese aventurero paso ya fueron analizados por nuestro partido. Esa dura experiencia que vivió nuestro pueblo sirvió para desnudar la real catadura de la cúpula militar, hasta ante los sectores menos politizados.

Sin embargo, la debilidad de la dictadura no constituye su derrota. Se encuentra a la defensiva obligada por la presión de las masas, pero no ha perdido la iniciativa por no existir un polo alternativo capaz de arrebatársela. En esas condiciones y usufructuando las vacilaciones y debilidades de las direcciones de los partidos populares, impulsa su política tratando de mantener, al menos, el control del futuro gobierno mediante una concertación negociada con las fuerzas participantes, si es que no logra institucionalizar su régimen.

Todas las "salidas" que se muestran dispuestos a permitir los militares

parten de la premisa de la subsistencia de su poder, visible o encubierto, controlando a los futuros gobernantes y "garantizando" el control de las masas. Al no estar derrotada la dictadura, la salida concertada constituye una maniobra táctica de repliegue, con la que se intenta diferir el enfrentamiento con el núcleo más combativo de la oposición —la clase obrera y sus aliados—, que aparece como inconveniente en este período por las divisiones y el aislamiento del gobierno. Esa salida concertada y bajo control de la cúpula militar, el Partido Militar, le permitirá recomponer sus fuerzas y restablecer las alianzas sin abandonar la fiscalización del proceso, para reaparecer cuando el inevitable desgaste del gobierno constitucional condicionado, le posibilite erigirse nuevamente en "salvadores del orden social y de la democracia".

Dos líneas tácticas

El poderoso frente de la oposición antidictatorial debe adoptar entre dos líneas tácticas. Plegarse a la apertura concertada que conlleva la aceptación de la amnistía para los genocidas, la no revisión de lo actuado por la dictadura (plan económico, detenidos-desaparecidos, Malvinas, etc) y el control del Partido Militar sobre el gobierno que surja de una elección sometida a las reglas del juego impuestas por la dictadura, es la línea que conforma a la derecha negociadora del Justicialismo y del Radicalismo y que estarían dispuestas a acatar, más que aceptar, las direcciones políticas actuales con el argumento de que ella es preferible a un gobierno de la Junta Militar.

La otra es la línea que han venido desarrollando hasta hoy la clase obrera y las masas populares, mediante la cual han ido haciendo retroceder a la dictadura fascista. Es la del enfren-

tamiento firme y decidido hasta la derrota del enemigo. La que no acepta el mal menor porque tiene clara conciencia de su fuerza y de las posibilidades que nacen de los avances que ha realizado en un largo proceso de preservación de fuerzas en el momento de la salvaje represión, acumulación luego para entrar a la faz de la ofensiva en el momento actual.

A la falsa alternativa que levantan los sectores conciliadores del campo opositor —democracia condicionada o golpe— oponemos la que surge de un objetivo análisis de la evolución de la correlación de fuerzas: o concedemos la tregua que procura el gobierno militar de los monopolios aceptando su apertura condicionada, o profundizamos el avance, movilización y organización de las masas hasta la derrota de la dictadura y la instalación de un gobierno de transición que nos conduzca a una democracia popular, revolucionaria y antimperialista.

En coyuntura similar, cuando el crecimiento de la oposición amenazaba su régimen, el tirano Batista prometió elecciones y convocó al diálogo a los políticos de los partidos tradicionales, para la concertación de la apertura democrática prometida. Fidel, desde el exilio dijo: "Es realmente

impúdico ir a plantarse allí con los delegados del gobierno cuando todavía no se sabe dónde están enterrados muchos hombres de los que el régimen ha asesinado; cuando no ha sido castigado uno solo de los que han victimado a más de un centenar de compatriotas. Y los muertos, ¿serán olvidados?. Y las fortunas mal habidas, ¿serán convalidadas?. Y la traición de marzo, ¿quedará sin castigo para que vuelva a repetirse?. Y la ruina de la República, el hambre espantoso de cientos de miles de familias, ¿quedará sin esperanza de solución real y verdadera?. No es culpa nuestra si el país ha sido conducido hacia un abismo en que no se tenga otra fórmula salvadora que la revolución. No amamos la fuerza; porque detestamos la fuerza es por lo que no estamos dispuestos a que se nos gobierne por la fuerza. No amamos la violencia; porque detestamos la violencia no estamos dispuestos a seguir soportando la violencia que desde hace cuatro años se ejerce sobre la nación".

¿Elecciones libres?

También al pueblo argentino se lo quiere entretener con diálogos y negociaciones que bajo promesas electorales, permitan a los usurpadores del poder reacondicionar sus fuerzas. Los dirigentes políticos y sindicales que en su debilidad y falta de confianza en las masas, se prestan al juego dilatorio de los militares fascistas, levantan como tímida contrapropuesta el reclamo de elecciones libres, tratando de aglutinar en torno a esa consigna al campo opositor, como si un comicio supuestamente limpio constituyera la panacea democrática.

El reclamo de elecciones libres, en la correlación de fuerzas actual, cuando la dictadura no está derrotada sino que maniobra decididamente para evitar su caída, no puede constituir un objetivo concreto de la coyuntura porque sería utópico suponer que bajo el control de la más feroz dictadura que haya conocido Argentina, la que masacró, encarceló, secuestró y exilió a muchas decenas de miles de patriotas, puedan

crearse condiciones para la participación electoral del pueblo, para una consulta donde pueda expresar su auténtica voluntad.

Tampoco se puede ignorar la situación de las fuerzas políticas argentinas en las que el proceso vivido, no solamente ha generado profundas divisiones internas y posibilitado la supervivencia de direcciones cuya representatividad está fuertemente cuestionada por importantes núcleos internos, sino que también y como consecuencia de los cambios sociales derivados de la política de concentración monopólica, muchas de

ellas no representan realmente a las clases y sectores de clases fundamentales.

En tales condiciones, aún en el hipotético caso de que se efectuara un comicio formalmente correcto, la elección solamente constituiría una opción en la que la clase fundamental, la clase obrera, no estaría representada, por lo que el gobierno que emane de tal acto electoral carecería del respaldo y la autoridad necesaria para afrontar los apremios de las fuerzas militares, constituyendo un nuevo gobierno inestable y sin poder de resolución real.

Esto de ninguna manera significa que si se convocara a elecciones, las fuerzas populares se autoexcluirían del comicio. Aplicando la concepción leninista de utilización de todos los medios de lucha, intervendrían en las mejores condiciones que pudieran lograr y se esforzarían por desbaratar la maniobra oficialista conquistando todos los espacios democráticos posibles, para la prosecución de su lucha para derrotar a la dictadura terrorista.

Formas de unidad

En un contexto político donde la debilidad del poder militar es consecuencia, principalmente, del desgaste y los fracasos motivados por la resistencia y la lucha de las masas, la encrucijada que enfrenta la oposición antidictatorial es fruto de su falta de unidad, que se manifiesta no solamente en los desacuerdos sobre las formas de enfrentar a la dictadura en la coyuntura sino, también, sobre los pasos futuros para la instauración de un gobierno estable que se encuentre en condiciones de impulsar una política constructiva que atienda a los intereses y aspiraciones populares. Indudablemente ello proviene de diferencias conceptuales ante la extendida gama que contiene el espectro opositor argentino, lo que exige la elaboración de propuestas tácticas que, sin ignorar los intereses de las distintas clases sociales, encuentre el denominador común para la construcción del frente que todos reclamamos.

Ese denominador común está en dos objetivos básicos del período: la derrota de la dictadura y la instalación de un gobierno de transición que represente a las organizaciones sociales y políticas que lucharon por esa meta, proporcionalmente a la fuerza y participación de cada una de ellas. Sobre esas bases es deseable y posible la conformación del Frente contra la Dictadura, el que con la participación de las masas encabezadas por la clase obrera y con la utilización de las más diversas formas de lucha, estará en condiciones de imponer la instalación del Gobierno de Transición en substitución de la dictadura fascista.

Obviamente que ese acuerdo antidictatorial amplio no anula las diferencias de clase ni elimina los distintos objetivos políticos que alientan la actividad de sectores tan diversos como los que pueden integrar el Frente, y por ello, paralelamente a la unión para la lucha contra el régimen usurpador se irán gestando las alianzas conducentes a la consolidación y profundización de la etapa democrática que se inicie con la caída del fascismo. El PRT propugna la Alianza Básica de los sectores sociales y políticos más avanzados alrededor de la clase obrera y las fuerzas políticas que la representen, para luchar por conseguir la hegemonía en el Frente contra la Dictadura y en el Gobierno de Transición, a fin de impulsar el avance hacia la democracia popular y revolucionaria.

En el logro de ambos objetivos unitarios; el Frente Antidictatorial para derrocar a la dictadura y la Alianza Básica para instalar una democracia avanzada, deberemos priorizar en cada coyuntura, en cada período y en cada etapa, el objetivo central teniendo en cuenta dónde está el enemigo principal del momento y quienes son los aliados fundamentales. Pero nunca absolutizar la importancia de la política de alianzas al extremo de olvidar los intereses de la clase obrera y la necesidad de la línea independiente que debe impulsar en todas las circunstancias su vanguardia política.



Desde todos los sectores populares se levantan voces que postulan la unidad antidictatorial, pero hasta ahora no se encaran gestiones unitarias serias que posibiliten la concreción de ese objetivo. También en esta faz de la lucha la iniciativa y la presión tiene que provenir de las bases —que han comenzado a elaborar propuestas programáticas frentistas— para imponerlas a las vacilantes conducciones que aún se resisten a deponer intereses sectarios no obstante comprender la necesidad y la trascendencia de esa unidad. La clase obrera y sus expresiones políticas tienen que marcar el camino levantando los cimientos del Frente contra la Dictadura mediante acuerdos basados en las principales reivindicaciones que con cada vez mayor intensidad levantan las movilizaciones de los trabajadores ☆

BUROCRACIA Y CLASISMO

En la etapa actual de complicadas relaciones y luchas entre las cúpulas sindicales entre sí, y entre las posiciones intransigentes del clasismo y la tendencia negociadora que aflora una y otra vez en las centrales obreras, creemos importante analizar los papeles de cada uno en las luchas sociales, sindicales y políticas, comenzando por una pequeña reseña histórica desde los tiempos de la llamada Revolución Argentina.

Desde entonces, la trayectoria de los burócratas sindicales se ha caracterizado por la obsecuencia y conciliación con el gobierno de turno, sea éste civil o militar, engañando, traicionando y vendiendo a la clase trabajadora. Como consecuencia de ello surgieron las tendencias clasistas, que dieron origen a dirigentes honestos, combativos y con elevada conciencia de clase, llevando a la burocracia a perder prestigio y representatividad.

El advenimiento del tercer gobierno peronista, con el que se identificó la burocracia sindical, produjo una especie de expectativa general hacia él, permitiendo que los burócratas comenzaran a reacomodarse. Aprovechando algunas concesiones formales hacia el Movimiento Obrero y mediante maniobras y falsas promesas, con la complicidad de bandas parapoliciales fueron golpeando al sindicalismo clasista y combativo y con el encarcelamiento, secuestro y asesinato de dirigentes y activistas lograron reapoderarse de los gremios legalmente dirigidos por el clasismo.

Años de vacilaciones

El golpe militar de 1976 y la intensificación de la represión contra el movimiento revolucionario y las agrupaciones clasistas y combativas, afecta también al peronismo. Ello, y la agresiva política que lleva la junta militar contra todo el Movimiento Obrero, obliga a los burócratas a pasar a la oposición y a un relativo enfrentamiento con los militares, sin que ello destierre su lí-

nea conciliadora y obsecuente tradicional. Se divide entonces la burocracia, entre un sector que, intentando mostrar cierta independencia de la conducción peronista, claudica (CNT-20), y otro (25) que, siguiendo la política de oposición del Justicialismo, adopta posiciones de cierta dureza. Sobre todo este último sector, ante las presiones de las bases, toma actitudes de enfrentamiento con los militares, pero es evidente que las medidas de lucha concretas son llevadas adelante, principalmente, por las propias masas con sus dirigentes de base, obligando en muchas ocasiones a la cúpula sindical a apoyarlas o participar. La presión de las bases es advertida por los burócratas y viendo peligrar sus puestos, se acomodan a cada situación, conciliando cuando las masas disminuyen su actividad a causa de la represión, falta de organización de base o de dirigentes e, inversamente, asumiendo actitudes de enfrentamiento o medidas de lucha, cuando las masas presionan.

Es indudable que, pese a la tendencia negociadora de las cúpulas, el Movimiento Sindical ha jugado un papel importante como sector reivindicativo organizado y unitario del movimiento obrero. Hasta 1980, la dictadura militar se propuso destruir al Movimiento Sindical, y contra ello resistieron las bases obreras, imponiendo fórmulas unitarias que dificultaron a las cúpulas la atomización, que, se constituiría en una amenaza real, por la descarada defensa de los intereses propios sobre los de clase, que hacía cada dirigente

negociador, a l que se sumaba la presión del gobierno militar. A pesar de la división (CGT y CNT-20) que nunca llegó a cerrarse, la resistencia del Movimiento Sindical, como conjunto más o menos unitario, constituyó uno de los factores que impidieron la culminación del proceso fascista.

De lo dicho en el párrafo precedente, se desprenden el objetivo principal —derrota de la dictadura— y los ejes de la táctica: Unidad y democracia sindical.

Derr ta de la dictadura

Es indudable que el sindicalismo organizado, a través de las reivindicaciones salariales y gremiales, constituye un elemento central de la lucha contra la dictadura, porque ésta ha avasallado todos los derechos de los trabajadores y todas las conquistas del Movimiento Obrero durante los últimos años. La lucha por las reivindicaciones del proletariado se identifica con la lucha contra los monopolios y, por ende, contra la dictadura militar; y ello constituye el objetivo político principal del sindicalismo organizado, tanto como el de las masas argentinas.

Está claro que el movimiento sindical, visto como un conjunto, busca el derrocamiento de la dictadura; pero también es evidente que lo hacen pese a la resistencia de las cúpulas negociadoras. La batalla contra esta dictadura militar apareció al principio homogénea, por el ataque frontal e indiscriminado del fascismo contra los derechos y la organización sindical, pero bastó un cambio de táctica del partido militar, para que aparecieran las tendencias negociadoras entre los burócratas. Fue y es evidente, la diferente la actitud de las dos centrales: una absolutamente negociadora y otra, declarativamente por lo menos, más antidictatorial. En cuanto los objetivos antidictatoriales se expresen, merecen el apoyo del campo popular, así como toda actitud negociadora y la falta de concreción en planes

de las declaraciones rimbombantes, son acreedoras del repudio.

Unidad sindical

Para llevar adelante la lucha reivindicativa y antidictatorial, resulta factor importantísimo la unidad del movimiento sindical; unidad hacia la que presionan las bases y que tiende a romperse en las cúpulas. La unión que propicia la burocracia es una falsa unidad que se fundamenta en “el reparto del botín” si triunfan, o en “salvar la ropa” si son derrotados y que, si avanza, es sólo porque sin bases, la burocracia no tendría qué negociar. La tendencia a la dispersión y ruptura, dominante en la cúpula, se expresa, fundamentalmente, en la subsistencia de dos centrales, pese a la exigencia unitaria de las bases, y en la creación reciente de una tercera, la *CGT- Chacabuco*, constituida por importantes sindicatos cordobeses, aparentemente como reacción a la actitud conciliadora de las otras, así como en el enfrentamiento violento de dos sectores de la UOCRA, por el control del sindicato.

Tal vez hoy ya sea superfluo aclarar que *la única CGT que reconocerá el movimiento obrero es aquella que sirva de instancia unificadora y representativa del conjunto. Las demás, reconstruidas por los burócratas, aunque se llamen CGT, deberán probar en la actividad concreta su vocación y capacidad unitaria.*

Democracia

En forma contradictoria, la burocracia sindical quiere llegar a la unidad a través de sectarismo; unión por subordinación y no por acuerdo verdadero. Ambas centrales se reivindican peronistas; sobre todo la CGT-Brasil, responde a la dirección justicialista y tiende a excluir a los sectores marxistas. La lucha por la democracia sindical se enlaza con la lucha por la unidad y constituye otro eje de trabajo del gremialismo.

Para la burocracia existe una contradicción irresoluble entre democracia y unidad sindical. Desdennan y rechazan la primera, oponiéndole la necesidad unitaria del Movimiento Sindical. Pero esa contradicción, lejos de ser irresoluble, debe ser el motor de avance de la actividad gremial. La política a aplicar exige un análisis correcto del interés estratégico del sistema, en mantener a la burocracia como colchón frente a los superiores intereses del proletariado de que su central agrupe a todos los trabajadores, de que estos la dirijan a través de la más amplia democracia sindical. Partiendo de estos principios debemos analizar cada situación concreta sin seguidismo; la correlación dialéctica de ellos, nos permitirá determinar una táctica que, con absoluta independencia, marque en cada coyuntura los pasos a desarrollar, teniendo presente el objetivo establecido y acercando a los aliados circunstanciales que dicha coyuntura determine; pero siempre, teniendo en cuenta el imperativo de impulsar a la clase obrera a jugar el rol de fuerza hegemónica del polo antidictatorial.

Clasismo

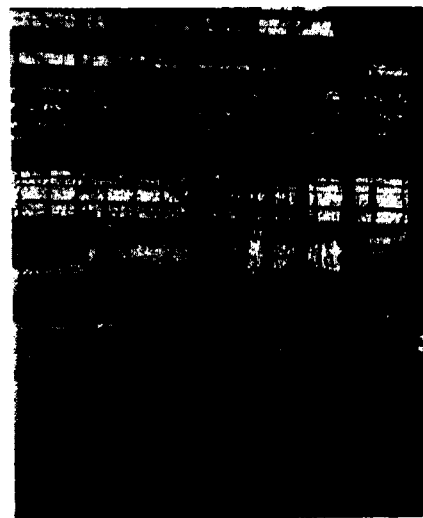
De todo lo dicho, surge la incapacidad de la burocracia, en la actual coyuntura de auge, para encabezar desde el

campo popular la ofensiva de las masas obreras organizadas. El clasismo estuvo siempre presente en la actividad sindical; sólo por su subsistencia el Movimiento Sindical pudo resistir a la dictadura, obligando a la burocracia a no ceder. Ante el retroceso de la dictadura y su necesidad de negociar con la burocracia (y la cúpula política), para garantizar una “salida” que evite su derrota, el clasismo vuelve a primer plano, porque sigue siendo el único sector capaz de mantenerse firme ante la negociación, como se mantuvo ante la prepotencia militar. Los sectores de vanguardia, clasistas y combativos, a pesar de su actual debilidad, deberán jugar un papel protagónico desde las estructuras naturales del movimiento sindical, en forma clandestina o semiclandestina y aprovechando todo espacio y posibilidad legal para impulsar, orientar y dirigir unitariamente las luchas que vendrán.

Bignone y Nicolaidis se pelean por ver quien negocia mejor con las CGT Azopardo y Brasil. Este es el papel que toma la burocracia. Los trabajadores de las líneas ferroviarias Mitre, Sarmiento y Roca pasan por sobre las direcciones burocráticas y decretan el paro, ocasionando el alboroto de la prensa burguesa. Este es el papel que asume el clasismo.

La táctica del campo popular es impulsar el clasismo en toda actividad sindical, independientemente de la central en que esté ubicado cada sindicato, teniendo claro que sólo su desarrollo garantizará la unidad de Movimiento Sindical, la democracia gremial, la defensa de la clase sin negociación a sus espaldas y una consecuente lucha antidictatorial.

Mientras la burocracia permanezca en el campo de la oposición, no será “el enemigo”, pero tampoco puede confiársele la dirección de estas luchas. No apoyamos a ninguna de las centrales por sí misma, o por sus méritos (porque equivaldría a apoyar a un sector de la burocracia); pero sí, apoyamos las medidas, planes y acciones combativas concretas que —en las ocasiones en que han sido impulsadas desde arriba— han provenido de la CGT Brasil ☆



¿AMNISTIA PARA LOS TORTURADORES?

La dictadura militar acaba de lanzar un nuevo globo de ensayo respecto a la siempre candente situación de los derechos humanos tras seis años y medio de terrorismo estatal. Distintos medios de la prensa nacional, citando "fuentes confiables", se hicieron eco de la posible promulgación de una ley de amnistía, versión corregida del inaplicable Manto de Olvido.

La disposición, transcriben los articulistas, "resolvería la invulnerabilidad permanente para quienes actuaron en la guerra antisubversiva". El fantasma de la rendición de cuentas que el pueblo está determinado a exigir a los gobernantes uniformados sigue rondando por la Casa Rosada y los despachos de los Comandantes de las tres fuerzas. Porque la esencia de esa cacareada "amnistía" sería lavar de toda la culpa a aquellos militares involucrados en la bárbara represión que tantas cicatrices está dejando en el cuerpo social. De paso, no se nos escapa el contrasentido de la dictadura: las autoridades de facto nos repiten cada día desde el 24 de marzo de 1976 que todo lo actuado fue legítimo, que no han violado los derechos ciudadanos, aceptando a lo sumo que se hubiera cometido algún "exceso" dadas las características del enfrentamiento contra la "subversión". Entonces, preguntamos, ¿por qué amnistiar a "inocentes"? ¿O acaso los flamantes gobernantes pretenden con tales medidas lavarse las manos por el pasado reciente y que todo el peso de las responsabilidades por los atropellos cometidos contra la ciudadanía recaiga sobre los inspiradores del Proceso, que a la postre no resultarían tan "inocentes"?

Bignone no sabe donde están

La "magnánima" y "salomónica" disposición oficiosa contemplaría asimismo la reducción de penas de algunos "terroristas" con condenas no mayores de cinco años. O sea que no se pretende "amnistiar" a nadie que entre en esa

categoría, porque la gran mayoría de los presos políticos, recluidos desde el 75 y el 76, no tienen condena, y los que tuvieron cinco años han cumplido con creces la arbitraria sanción impuesta por algún ilegal tribunal militar. Por otra parte, limitar la liberación a ciertos presos, es, como mínimo, no contemplar que la libertad de todos los presos políticos es una de las más sentidas reivindicaciones populares, que las masas están dispuestas a arrancarle a la dictadura.

Además, la "amnistía" en cuestión significaría, de hecho, que los políticos deberían acatar el pacto de silencio exigido por el Partido Militar. Por supuesto, la no revisión de lo actuado es vista con buenos ojos por las cúpulas de ciertos partidos, dispuestos a todo tipo de complicidad en aras de un tan hipotético como condicionado traspaso del poder a los civiles. Ya lo hemos dicho en el pasado: con la vida de los miles de rehenes no se negocia y el Manto de Olvido dejó de ser opción, por el masivo repudio que se ha merecido desde el primer momento.

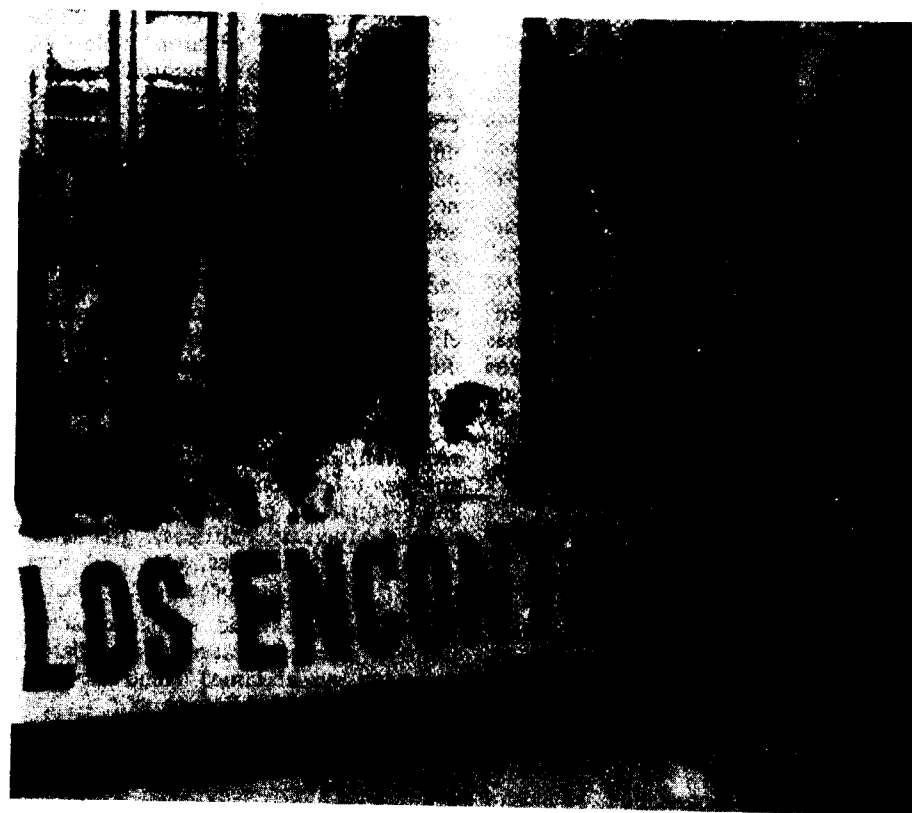
Pero, por sobre todo, la innovación en la actual ola de versiones que circula, es la aclaración de que tal "amnistía" tendría un carácter "territorial". En pocas palabras: los exiliados no podrán retornar, que se queden en el exterior por muchos años más. Se pasa entonces por alto un aspecto esencial, que es el derecho de todo exiliado —e inmigrante que salió por razones económicas, añadimos— de vivir en su tierra.

Finalmente, quedaría nuevamente sin ser resuelto el drama de los detenidos-desaparecidos; Bignone comentó al

respecto que "el Gobierno simplemente no sabe qué ocurrió con los desaparecidos, si están muertos o viven en otra parte". Poco original tras tantos años de "Proceso".

El conjunto de medidas que enunciamos brevemente, que pretenden enmarcarse dentro de los actos del gobierno militar encaminados a la supuesta "democratización" del país, nos alejan cada vez más de la tan ansiada democracia y desenmascara las reales intenciones de esos paladines del fascismo que se

No habrá democracia con presos políticos y detenidos-desaparecidos, con Estado de Sitio y leyes represivas, con pactos de silencio, impunidad de los torturadores y exiliados políticos. Todas esas reivindicaciones impostergables son la dramática consecuencia del régimen de terror impuesto por la dictadura. Por eso, debemos además apuntar a la esencia del fascismo y dejar en claro que tampoco habrá democracia mientras siga intacto el aparato represivo. No sólo debemos proteger al torturado y conde-



resisten —obviamente— a levantar el Estado de Sitio.

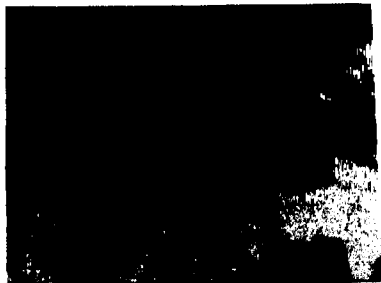
Y no podría ser de otra manera, sabiendo que para la dictadura, democracia se reduce a farsa electoral y perpetuación del Partido Militar en el poder.

nar al torturador, sino luchar por la erradicación de la tortura. Además de reclamar la aparición con vida del "desaparecido" y denunciar al secuestrador, es imprescindible atacar de lleno esa institución que es el secuestro como criminal herramienta del terro-

rismo de Estado. Son esas bases mínimas de la democracia.

Agreden a las Madres

Mientras los globos de ensayo se desinflan antes de haber alcanzado altura, recrudece la represión, amenazas e intimidaciones a las madres y familiares de los secuestrados por la dictadura.



Grupos armados irrumpieron en repetidas ocasiones en las últimas semanas en los domicilios de ciertos miembros de la agrupación Madres de Plaza de Mayo y en locales de familiares, injuriando y provocando a las valerosas mujeres. "La técnica operativa empleada —denunciaron las víctimas— es la misma que se usó en tantos casos denunciados anteriormente: fuerzas armadas actuando en horas de la madrugada con toda impunidad. Tras responsabilizar a las autoridades por los hechos imputados, las Madres aseguraron: "Continuaremos en nuestras justas reclamaciones hasta que nos digan dónde están nuestros hijos".

El movimiento de madres y familiares de detenidos-desaparecidos y presos políticos existirá hasta tanto persista el problema, es decir hasta tanto se dé respuesta satisfactoria a todos y cada uno de los casos. No habrá amenaza, provocación o represión que logre amilanar o desviar a los heroicos familiares de su loable objetivo.

En los primeros meses de su creación, las Madres y familiares sufrieron el

artero golpe del secuestro de un grupo de sus integrantes. Desde entonces, han transitado el accidentado camino de la lucha por el reencuentro con sus seres queridos reclusos en alguna oscura mazmorra; han conocido la afrenta de la calumnia y la injuria lanzadas desde las oficinas de los dictadores de turno; han golpeado una y cien veces las puertas de los cuarteles sin que éstas les fueran siquiera entreabiertas; han padecido la indignación de la cobardía de ciertas cúpulas conciliadoras; han sufrido y sufren cada día, cada hora, el desgarrante dolor del que no está; marcharon por las calles, colmaron las plazas, editaron boletines, organizaron colectas; lograron arrancar a varios de sus hijos de las cárceles, conmovieron a la sociedad. Escriben una de las más gloriosas y ejemplares páginas de nuestra historia contemporánea, por eso el enemigo siempre al acecho sigue buscando infructuosamente desmoralizarlas, debilitarlas y dispersarlas, acallar para siempre su enérgica voz, pensando acaso sacarse de encima el problema de los detenidos-desaparecidos silenciando a quienes reclaman Verdad y Justicia.

Los últimos sucesos que mencionamos requieren, de una vez por todas, una enérgica y clara condena, una imposterizable toma de posición del conjunto de las fuerzas políticas, gremiales, religiosas, estudiantiles, etc . . . para oponer a las provocaciones fascistas la amplia solidaridad y participación junto a nuestras Madres y familiares, tanto en sus reclamos como en sus manifestaciones públicas ☆



DESPUES DE LAS MALVINAS

Cuando el pueblo argentino se enteraba, el 2 de abril, del desembarco en las Malvinas, so pretexto de recuperar lo que hacía 149 años atrás había usurpado de la soberanía nacional el colonialismo inglés, se vió frente a la situación de hecho de apoyar la reivindicación armada.

Todos sabemos ya lo obvio y evidente: se embarcó a la Nación en una guerra como única válvula de escape de la explosiva situación interna, como maniobra desesperada del régimen para lograr un apoyo y base social que nunca la Junta Militar tuvo, acosada últimamente por manifestaciones populares que hacían más tensa la situación social.

La historia de la aventura es conocida. En lo interno, recurrir a la manipulación de la información con el objeto de recibir un apoyo a la acción, que prestigiara al gobierno, mintiendo cínicamente sobre supuestos triunfos militares, tratando de alargar lo más posible

el duro enfrentamiento a la verdad: la vergonzosa derrota frente al imperialismo inglés, derrota que por otra parte era lógica dado el potencial bélico que Inglaterra, con el apoyo de la OTAN, descargó sobre las islas, por la ineficiencia de los mandos argentinos, buenos como represores de su pueblo, pero inútiles para servir a la Patria en una guerra provocada por ellos mismos, pero sobre todo porque el pueblo, si bien apoyó la sentida reivindicación la sumó a otras más sentidas y apremiantes: la situación de los "desaparecidos", el fin de la dictadura, la solución a los acuciantes problemas económicos.

El apoyo, que los militares creyeron fácilmente recibir del pueblo —al que llamó a manifestarse— no fue acrítico, no fue sin condicionamiento. Las Madres de Plaza de Mayo dieron la tónica: "Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también". Y se bien hubo mo-



vilizaciones apoyando lo que en justicia histórica pertenece al país, éstas eran aprovechadas también para gritar: "se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar".

En el panorama internacional

En lo internacional, cuando los yanquis dieron el esperado espaldarazo a la Thatcher, olvidando los buenos servicios que la junta fascista argentina le estaban prestando en Centro América, como gendarme de las revoluciones nicaragüenses, salvadoreña y guatemalteca, los mal pagados oficiosos militares deciden retirarse de la región, distanciándose de sus amos imperialistas y recurrir a los únicos aliados naturales que nuestro pueblo (y no el gobierno militar) tienen; el campo progresista, el Movimiento de Países no Alineados, quiénes, con consecuencia revolucionaria dieron su apoyo irrestricto y solidario al pueblo argentino en su lucha por la soberanía nacional. Actitudes que las masas populares nunca olvidarán, aunque la memoria débil de la obsecuente cúpula militar se apesure a restablecer sus buenas relaciones con el campo imperialista.

Para el gobierno de Ronald Reagan, la aventura desastroza de la Junta Militar en las Malvinas fue un contratiempo inesperado y perjudicial para su política en América Latina. La inutilidad y deterioro del TIAR, puesto en manifiesto en ocasión de una respuesta imperialista colonialista europea, y la animosidad de varios gobiernos del área contra Estados Unidos por su apoyo a Inglaterra, son problemas que aún resienten.

Consecuencias

La "Santa Alianza" entre el Imperialismo Yanki y la Junta Fascista Argentina se resquebrajó y el sentimiento antimperialista se suma al descontento generalizado en la sociedad argentina. Y ya desde aquí podemos empezar a contabilizar las consecuencias internas de la guerra, que además de agravar la ya difícil situación económica, añaden nuevos dolores con la presencia de nuestros

jóvenes mutilados por el conflicto haciendo cada día más intenso el odio popular hacia los asesinos con uniformes que hoy fungen de gobierno.

El desastrozo final del conflicto provocó la inmediata caída del General Galtieri y su sustitución por el también general Bignone y la disolución de la junta militar como órgano político, aunque subsiste en lo que hace a su rol estratégico.

Sin alentar falso optimismo es dable observar que el enemigo se divide y las movilizaciones populares se acrecientan paulatinamente. Ya hoy en el haber del pueblo cuentan, como síntomas de descomposición de la cúpula gobernante: el fracaso de los esfuerzos por recomponer la unidad de las fuerzas armadas, la renuncia del Brigadier de la Aeronáutica



Lami Dozo, después de sus declaraciones sobre la necesidad de crear un partido oficial continuista y por último, para mencionar lo más significativo en estos dos meses, la renuncia del Ministro de Economía Dagnino Pastore, descontento por la política salarial que por otro lado ya originó críticas del sector sindical y anuncios de nuevas movilizaciones obreras. Todo lo anterior nos dá la imagen de una falta de coherencia y unidad interna dentro del régimen militar, agudizada a partir de finalizado el conflicto.

El "Proceso" Reorganización Nacional" que debía durar, al decir de los golpistas, hasta el año dos mil, hoy busca desesperado una salida, se ensaya la fórmula de "Normalización Constitucional" que contemplaría el llamado a elecciones y la normalización de la vida cívica del país bajo tutela de las FFAA, mientras que por otra parte preparan un programa de reequipamiento armamentista para reemplazar las fuertes pérdidas sufridas durante el conflicto con Inglaterra, aunque

en los planes de compra le pesen los graves problemas económicos que tiene el país y su voluminosa deuda externa.

Los resultados negativos de la crisis de las Malvinas, con todos los sufrimientos provocados, favorecen las luchas del campo popular; pero eso no puede llevarnos al triunfalismo fácil. Todavía las masas argentinas deben derrotar y exigir cuentas a quiénes buscaron medrar políticamente a costa de los recursos de la nación y la sangre del pueblo ☆



Lea y difunda "El Combatiente"

El Combatiente, órgano del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores, es una valiosa herramienta de lucha en esta meta común a la gran mayoría de los argentinos de derrotar a la dictadura militar y edificar una sociedad de paz, libertad y democracia. Por ello resulta importante que usted, estimado lector y compañero, dé a conocer este periódico revolucionario, difunda su contenido, sus propuestas y denuncias, en su fábrica, taller, oficina, universidad, barrio, mercado, con su familia y sus conocidos, entre todos aquellos que, de diversas maneras, repudian y combaten al régimen fascista que nos reprimió, hambrea y engaña desde que usurpara el poder el 24 de marzo de 1976. Lea y difunda *El Combatiente* y colabore para hacer realidad la tan anhelada UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA.



"LA ACTIVIDAD DEL P.R.T. DEBE CENTRARSE EN LA AGITACION, ORGANIZACION Y PROPAGANDA, PARA UNIR, MOVILIZAR Y DIRIGIR A LAS MASAS CONTRA EL PROCESO FASCISTA, EN EL PLANO ECONOMICO, POLITICO Y MILITAR".

VI CONGRESO DEL PARTIDO

TRELEW: DIEZ AÑOS DESPUES

El 15 de agosto de 1972, con la fuga del penal de Rawson, se coronaba exitosamente un importante capítulo de la unidad de acción entre las organizaciones revolucionarias y populares argentinas. 19 presos políticos no pudieron abordar a tiempo el avión donde los esperaban los demás fugados y, luego de recibir garantías por parte de la dictadura militar de turno, se entregaron. Los sucesos posteriores son por todos conocidos: el 22 de agosto, los esbirros del general Lanusse asesinaron a sangre fría a 16 revolucionarios e hirieron a tres más en la base Almirante Zar de Trelew.

La alevosa masacre de Trelew se convirtió, desde entonces, en el símbolo vivo de la combatividad y entereza de los presos políticos, en clara muestra de la necesidad que diversas organizaciones y sectores del pueblo unan sus fuerzas contra el enemigo común y en un crudo reflejo del salvajismo de los dictadores militares.

A diez años del asesinato de indefensos rehenes, los fusilados en Trelew viven en el corazón de los argentinos y son guía en la actual hora de lucha antifascista de todo un pueblo. De 1972 hasta la fecha, las fuerzas de la reacción multiplicaron sus actos terroristas, recurriendo primero a las bandas fascistas al servicio de la estabilización del gobierno peronista, y luego a la represión masiva bajo la dictadura de los monopolios a partir del golpe del 24 de marzo de 1976.

En poco tiempo, se fueron multiplicando los malos tratos y asesinatos de presos políticos, se fueron "perfeccionando" los métodos de tortura y el fascismo generalizó el siniestro recurso de los secuestros seguidos de "desapariciones".

Pero el pueblo, así como no se quedó callado cuando los militares ametrallaron a los revolucionarios en Trelew, tampoco está dispuesto a negociar las vidas de sus hermanos presos y detenidos-desaparecidos que la actual dictadura quiere a toda costa cubrir con un "manto de olvido". Es más: las masas argentinas exigen asimismo a los gobernantes de facto que rindan cuentas por su desastrosa aventura de las Malvinas; por las cobardías de la oficialidad; por el saldo de miles de jóvenes vidas y mutilados que costó su criminal política; por el engaño, la mentira y la desinformación; por el robo descarado de las donaciones realizadas por la ciudadanía que jamás llegaron a sus destinatarios, los soldados, que debieron enfrentar en tan inhumana como desigual condición la furia de los agresores colonialistas e imperialistas en el Atlántico Sur.

El PRT, conciente de la crucial hora que vive nuestra Patria, de los continuos avances de las masas en su lucha por derrotar a la dictadura y encaminar a la sociedad hacia una auténtica democracia, llama a redoblar los esfuerzos para aislar y vencer al enemigo común —el Partido Militar— sabedor de que la dictadura no caerá víctima de sus divisiones, de su creciente desgaste y deterioro, sino que habrá que derrocarla mediante el esfuerzo mancomunado de amplios sectores de la sociedad.

En homenaje a los Héroes de Trelew, que supieron entregar generosos su sangre en la lucha por conquistar un régimen de justicia y libertad, el Partido Revolucionario de los Trabajadores reafirma su compromiso de luchar hasta el final por los ideales que sustentaron aquellos recordados patriotas y contribuir cada día por qué se haga realidad la tan sentida bandera de la UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA que ellos, tan ejemplarmente, supieron enarbolar.

PRT. Comunicado de prensa, 22 de agosto de 1982

La estrategia fascista

Transcurría el año de 1972. Ya la comandancia de las FF.AA. había planificado, con el GAN de Lanusse, la retirada de los militares tras seis años de difícil y repudiado gobierno. El deterioro alcanzaba niveles álgidos para los intereses de las clases dominantes y el Partido Militar necesitaba reagrupar fuerzas, reacomodarse internamente y preparar el nuevo asalto al poder.

Predominaba entonces en el seno de la alta oficialidad la tendencia de que se necesitaba golpear con fuerza a los revolucionarios para allanar el camino a un más sólido compromiso con la oposición burguesa dentro de los marcos de los acuerdos del GAN, contemplando para ello el encarcelamiento masivo de opositores y luchadores populares e incluso el asesinato liso y llano de dirigentes. No previeron entonces que el pueblo arrancaría a sus presos de las cárceles en el histórico "Devotazo".

Trelew es una más de las masacres que enlutaron a nuestra patria a lo largo de su historia; figura en letras de sangre junto a los acontecimientos de los Talleres Vasena en aquella Semana Trágica de enero de 1919, de la Patagonia en el 21 y de José León Suárez en 1956, entre otros. Agosto de 1972 respondió a un frío y criminal cálculo de exterminio de un núcleo de probados cuadros revolucionarios antes del traspaso del poder a los civiles, en cumplimiento del objetivo estratégico trazado por las comandancias de las tres fuerzas de apuntar a frenar y revertir el desarrollo de las luchas populares en todo el país que, en un período de intensas movilizaciones donde se llegó incluso a cuestionar el sistema, habían generado combativas vanguardias. En la mira, además de la izquierda marxista, estaban los sectores populares y revolucionarios del propio peronismo.

En ese sentido, resultan ilustrativas las palabras pronunciadas por el capitán de navío Horacio Mayorga en la propia ciudad de Trelew, el 5 de septiembre de 1972: "No es necesario explicar nada; debemos dejar de lado es-

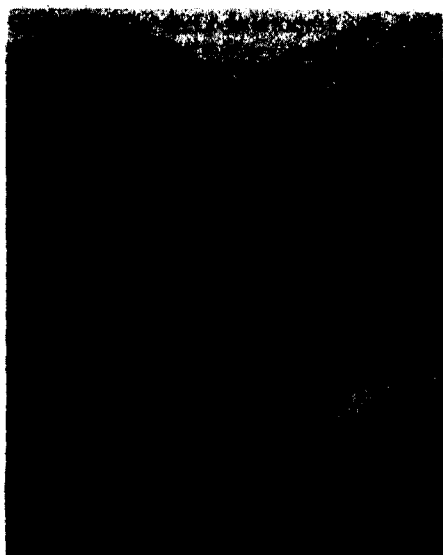
túpidas discusiones que la armada no tiene que esforzarse en explicar. Lo hecho bien hecho está: se hizo lo que se tenía que hacer, no hay que disculparse porque no hay culpa. La muerte está en el plan de Dios, no para castigo sino para reflexión de muchos". Los generales del 24 de marzo hallaron en citas como esas su fuente de inspiración a la hora de fundamentar su "guerra santa" contra la "subversión apátrida" en defensa de los más profundos principios de la "sociedad occidental y cristiana".

Los 25 días de democracia

La primavera democrática con Cámpora, tras su ascensión a la primera magistratura el 25 de mayo del 73, duró lo que dura un suspiro, abortando trágicamente en Ezeiza el 20 de junio. Allí, la masacre dirigida por las bandas de Osinde, Brito Lima y Norma Kennedy, por el Comando de Organización y la Confederación Nacional Universitaria (CNU), ésta última vinculada a la Marina, marca el giro, el triunfo de la derecha peronista que lanza en los bosques de Ezeiza una ofensiva contrarrevolucionaria, antecedente directo de la política antipopular que implementará más claramente el sector del peronismo tras la defenestración de Cámpora el 13 de julio. Tal ten-

dencia se consolidaría poco tiempo después cuando triunfa la fórmula Perón-Isabel, contraria a la aspiración de la Juventud Peronista, de los Montoneros y las FAR de verlo a Cámpora como vice de Perón.

El 20 de junio comienzan a cumplirse los planes de los mandos militares. Así lo interpretaba en esos días un sindicalista de la CGT de Córdoba, quien ponía el acento en que, "evidentemente, tanto la masacre de Trelew como la de Ezeiza responden a una finalidad de los sectores imperialistas de acallar a los sectores combativos del pueblo. Cuando se produce la fuga de Rawson, el asesinato cometido el 22 de agosto en Trelew pone en evidencia a todo el régimen despiadado que el país había sufrido. Creemos que con eso se quiere amedrentar al pueblo, y la historia nos está demostrando perfectamente que al pueblo no se lo amedrenta; al pueblo se lo podrá reprimir, al pueblo se lo podrá encarcelar, se lo podrá asesinar, pero en definitiva el pueblo avanza, la historia lo está determinando con los hechos de participación popular, de que no hay represión que pueda contener el avance incontenible del pueblo hacia una sociedad nueva, una sociedad socialista".



El ejército reprime

Guerra contra los marxistas

¿Cuál no era entonces el desconcierto de los sectores del peronismo revolucionario que veían cómo el propio Perón los fustigaba, les daba la espalda y exclamaba que "los que quieren la patria socialista, tienen cinco partidos de esa tendencia"! El Descamisado, órgano de la JP, se hacía eco del estupor en un editorial de la época: "Ayer éramos 'los muchachos' y éramos saludados por el Jefe del Movimiento con emoción por nuestra lucha; se honraban nuestros muertos. Y ahora, por ser como Perón dijo que teníamos que ser los peronistas, por advertir que la lucha aún no ha terminado, que no tenemos todo el poder, que hay que trabajar para conseguirlo, que hay que organizarse y no ceder, por eso ahora nos señalan que hay otros partidos 'socialistas' adonde podemos ir si queremos. ¿Por qué no nos dijeron antes cuando peleábamos, que nos pasaríamos a otro partido?"

No sólo no sería tomada en cuenta la tendencia revolucionaria en el seno del peronismo, sino que la escalada verbal y represiva contra ella se agudizaría sensiblemente a partir del interregno de Lastiri. Así, por ejemplo, José Humberto Martiarena, diputado y miembro del Consejo Superior Peronista, llamaría, en el transcurso de una reunión de gobernadores con Perón, a la "guerra contra los grupos marxistas" de dentro y fuera del movimiento. Habla de por sí el Artículo 6º del "documento reservado" leído en aquella oportunidad, que estipula claramente: "Medios de lucha: se utilizarán todos los que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad". En los hechos, ello se tradujo en una escalada represiva ininterrumpida hasta el golpe fascista del 76, cuando los altos mandos de las FF.AA. impusieron una política de terror de dramáticas consecuencias.

Desde fines del 73, se multiplicaron los allanamientos y detenciones, los fusilamientos y secuestros, las más bárbaras torturas, las clausuras de diarios y revistas, las sanciones de leyes represivas, el accionar impune de las

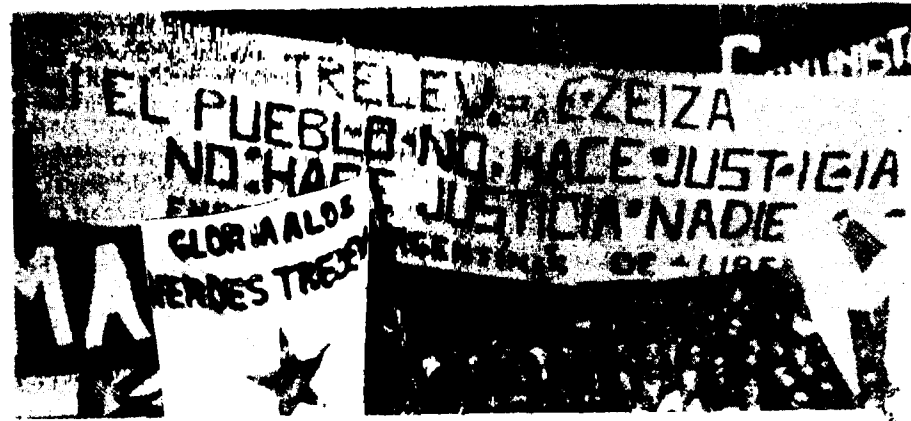
bandas fascistas, particularmente las Tres A de López Rega, etc. . . Fueron los días más "gloriosos" de la Argentina Potencia" (sic), del Pacto Social, de los comisarios Villar y Margaride reprimiendo al pueblo en el entierro de Ortega Peña y de los matones de Bienestar Social asesinando a sangre fría al villero Chejolan. . . Golpes duros para el campo popular, bajo la atenta y agradecida mirada del Partido Militar, listo para irrumpir nuevamente en la escena nacional.

Los militares vuelven a salir de sus cuarteles

Los estrategas militares habrían de lograr su cometido: retirarse por un tiempo; no rendir cuentas ni por Trelew no por todo lo actuado desde la caída de Illia, pese a las insistentes exigencias populares tanto antes como después del 25 de mayo de 1973; influir en la crisis del gobierno peronista, desplazar a los sectores combativos del mismo y apoyar a la derecha peronista en la represión al movimiento de masas y a las organizaciones populares y revolucionarias. Finalmente, impusieron a las autoridades civiles, incapaces por sí solas de frenar el incontenible auge de las masas y del accionar guerrillero, la participación oficial de las tropas en la represión al pueblo.

Con el genocida "Operativo Independencia" para enfrentar a la aguerrida Compañía de Monte Ramón Rosa Gi-

El mismo número del semanario antes mencionado reproduce declaraciones del almirante Massera, quien confesaba que "ya hace tiempo que la Armada está tomando medidas y actuando directamente contra la subversión. . . Quizá de una manera no tan elocuente ni brillante como lo está haciendo el Ejército en Tucumán, sino en una forma más silenciosa. Con esto no quiero poner en duda la acción del Ejército, que pondero y felicito, porque realmente en Tucumán está haciendo una cosa muy positiva". Aclaremos desde ya que el fogozo almirante no dejaría escapar la oportunidad de ser a su vez "elocuente" y "brillante" tras el golpe del 76, particularmente con su directa responsabilidad en los horrores cometidos en la Escuela de Mecánica de la Armada bajo su mando, y a partir de los enfrentamientos de Villa María y Catamarca, las FF.AA. asumirían la dirección efectiva de la represión. Para ellas también fueron válidos todos los métodos. Semana Política, publicación de la derecha peronista, relataba jubilosa el 25 de noviembre de 1975, que "la aviación militar regó de bombas al monte tucumano y la fuerza aeronáutica se apresta a utilizar sus pesados bombarderos y los rápidos cazas a reacción para ametrallar y hostigar desde el aire a los enemigos de la patria". Comandaban entonces esa "patriótica" misión hombres de armas de la calaña de los generales Benjamín Menéndez y Adelf Vilas. . .



que a tal punto logró romper el aura de silencio que envolvía todas sus acciones que actualmente, tras haberse autoproclamado "presidenciable", asisten a sus actos de campaña invariablemente un grupo de Madres de Plaza de Mayo... para reclamarle por su hijos.

Volviendo a Semana Política, la publicación derechista sintetiza claramente hasta qué punto la derecha peronista le hizo el juego a los militares, acelerando su propia caída, cuando enfatiza que "en 1975, los militares y los peronistas como expresión mayoritariamente masiva del pueblo argentino, están sellando su unidad indestructible, con la sangre derramada en Tucumán, Formosa, Azul, Córdoba, Rosario, junto con los policías que libran su batalla en las esquinas de Buenos Aires ¡Gloria y honor para esta alianza indestructible del pueblo y sus fuerzas armadas! ¡Unidos por la sangre, pueblo y fuerzas armadas, somos invencibles!" La distorsión histórica es flagrante: los peronistas, en su gran mayoría, fueron siempre hombres y mujeres del pueblo, trabajadores y estudiantes, amas de casa y vileros, que jamás apoyaron los crímenes de los generales ni las desviaciones de cierta burocracia enquistada en la cúpula de su propio movimiento. Hoy comparan la misma trincheras de lucha antidictatorial con los demás luchadores no peronistas.

Aquel fatídico 24 de marzo ...

Lo demás sigue siendo historia de todos los días. El gobierno militar, "defensor del orden y la soberanía, enemigo de la corrupción y el terrorismo, salvador de la Patria", ha sumido a la Argentina en una miseria, terror y entrega a los voraces monopolios jamás alcanzados. Seis años y medio de dictadura fascista, los cientos y miles de nuevos Trelew que protagonizó, los rehenes recluidos en los campos de concentración, la bancarrota económica, el hambre y la miseria de todo un pueblo, el estruendoso fracaso de la aventura diversionista de las Malvinas y su saldo de muertes, mutilaciones y frustraciones, etcétera e innumerables etcéteras más, constituyen el crudo balance de los últimos gobiernos militares, el saldo del terror y la corrupción infinitamente superiores y estructuralmente diferentes a los que padecemos en los últimos tiempos del último gobierno constitucional.

Tanto el capitán Sosa hace diez años, como el capitán Astiz ahora, simbolizan la continuidad existente en la estrategia del Partido Militar de los años 66 a 72 con la del 76 en adelante. La imposición del fascismo al conjunto de la sociedad sería imposible de existir focos de resistencia, un Movimiento Obrero organizado y organizaciones revolucionarias en actividad. La consigna: exterminar a las vanguardias, derrotar a las masas, neutralizar a la oposición burguesa. El tiempo no les dio la razón, la memoria de Trelew y de cada una de las manifestaciones del terrorismo de Estado que azotaron y azotan al país desde la nueva irrupción del Partido Militar, acosan sin desmayo a los responsables de tanta tortura. A ellos, les darán las espaldas, tarde o temprano, sus propios compañeros de armas, los jóvenes oficiales, que comienzan a interpretar de un modo muy distinto cuál es el rol y la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en la sociedad.

Los Héroes de Trelew viven en la memoria de su pueblo y no dejan dormir a sus asesinos de ayer y a quienes, hoy todavía, quieren volver a fusilarlos. ☆

Historia

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO

Conform VII. EL PROLETARIADO Y SUS TENDENCIAS

Hemos seguido hasta aquí las alternativas del Movimiento Obrero Argentino desde sus orígenes hasta los últimos años del siglo pasado: el surgimiento de las primeras organizaciones obreras, sus luchas, sus actividades, los intentos por dotarlo de una ideología, una organización y una dirección que le permitiera cumplir el rol de clase a que está destinado.

El conocimiento de las ideas y concepciones que se debatieron en esta época, nos permitirá explicar las tendencias que se fueron imponiendo en su seno e influyeron en su desarrollo. En la lucha por superar las ideas utópicas y las concepciones de la ideología burguesa —llámase anarquismo, mutualismo o sindicalismo reformista— se fue perfilando la ideología clasista del proletariado apoyada en el marxismo y en la Primera Internacional.

El mutualismo

El signo común del movimiento obrero organizado en muchos países de América Latina y el mundo, es que se inicia con las mutualidades. En la Argentina, la primera etapa se cubre con este tipo de organizaciones. Es el primer intento por defenderse de las condiciones de explotación burguesas. Las prácticas mutualistas de los obreros pudieron desenvolverse con cierta libertad, ya que no perjudicaban a los patrones: la ayuda que recibían los necesitados salía de los bolsillos de los trabajadores. Era una práctica muy noble que surgía del acendrado sentimiento de solidaridad del proletariado, pero no reducía en nada el grado de explotación de los obreros.

Al revelar su insuficiencia, las mutualidades o sociedades de socorros mutuos, fueron dejando lugar poco a poco a otras organizaciones, concebidas no para la ayuda mutua, sino para la lucha: fueron las sociedades de resistencia, los

sindicatos.

Estas nuevas organizaciones obreras surgen en nuestro país en 1878 y encaran la defensa de los derechos obreros, resisten los abusos del capital, reclaman leyes laborales y organizan huelgas para imponer sus reivindicaciones. No dejan, sin embargo, de practicar el mutualismo. Los sindicatos siguieron desarrollándolo y es, hasta nuestros días, una de las razones de ser su actividad.

El economismo

El economismo no carecía de base para arraigarse; en los períodos de relativa prosperidad de la industria, los obreros consiguieron con cierta facilidad, por medio de huelgas, arrancar algunas concesiones a los patrones. Ello provocó ilusiones sobre la posibilidad de conquistar una vida digna y estable, sin necesidad de cambios en el orden político, donde los trabajadores y empresarios pudieran coexistir manteniendo buenas relaciones.

Los sostenedores de estas ideas —que por supuesto merecían el apoyo del sindicalismo oficial— encubrían hábilmente el hecho de que la lucha económica, en el mejor de los casos, sólo posibilitaría condiciones más ventajosas para la venta de la fuerza de trabajo a los capitalistas, pero no modificaría la enajenación de aquella por éstos, no alteraría, el carácter explotador de la sociedad capitalista.

La incapacidad del economismo

evidenció en las épocas de depresión económica, cada vez más frecuente. La fuerza de trabajo es, en estas circunstancias, una mercancía que no tiene demanda, los trabajadores se ven condenados al paro forzoso, a la desocupación; los salarios se congelan mientras sube el costo de la vida. Los capitalistas y el estado descargan todo el peso de la crisis sobre los obreros y las masas populares. Entonces, se ve que el economismo, que no ataca para nada las causas de la explotación y el orden vigentes, no puede evitar la crisis, la desocupación ni la miseria.

El anarquismo

Las ideas emancipadoras, anticapitalistas, eran justas para todos los trabajadores; por eso prendieron y se arraigaron. Pero se puede juzgar el capitalismo desde distintos ángulos: desde el del artesano que añora la pérdida "libertad" de su taller individual y lucha contra el régimen asalariado a que lo somete la fábrica, pero mirando hacia el pasado; o desde el ángulo del obrero que quiere superar su situación sin volver atrás, transformar las relaciones de propiedad para asegurar el progreso de toda la sociedad y el suyo propio. Este es el criterio socialista; aquél, el de las corrientes utópicas anarquistas.

Precisamente, la procedencia de gran parte de la clase obrera argentina, ya sea nativa o emigrante, de los talleres artesanales, propició el auge del anarquismo en la primera etapa del movimiento obrero. Sus luchas heroicas en muchos casos, llevaban al proletariado a un callejón sin salida al negar su participación en la política y plantear una revolución espontánea y desvinculada del análisis de la situación real.

El marxismo

En oposición al mutualismo, que reducía a las asociaciones obreras a simples sociedades de ayuda mutua, al economismo, que limitaba la actividad sindical a la reivindicación de mejoras salariales y sociales dentro del orden vigente, y al anarquismo, que luchaba contra el régimen capitalista para volver

al pasado, los socialistas se esforzaron por difundir la doctrina de Marx, por explicar las raíces de la explotación y señalar la necesidad de abolirla para construir una sociedad mejor.

Pero al mismo tiempo, se fueron desarrollando en nuestro país las divergencias ideológicas, trasplantadas con la llegada de militantes revolucionarios europeos, pero fundamentalmente porque desde la creación del Partido Socialista, ciertos dirigentes trataron de darle un carácter reformista, de vaciarlo de su contenido de partido político de la clase obrera, y renunciaron a la tarea de educar al movimiento obrero en el espíritu del marxismo, a fusionar al socialismo con el proletariado.

No obstante, la interpretación correcta de las ideas de Marx y Engels tuvieron siempre representantes lúcidos que supieron aplicarla e hicieron avanzar la teoría revolucionaria, para lo cual se apoyaron en el aumento de la clase obrera, su creciente madurez y organización y su progresiva conciencia política.

En nuestra próxima nota, la última de esta serie, trataremos brevemente los aportes al desarrollo del movimiento obrero introducidos por los comunistas, el peronismo y el clasismo ☆

XXXVII ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA DE VIETNAM

El 2 de septiembre de 1945, el presidente Ho Chi Minh proclamaba la independencia de Vietnam. A 37 años de aquel histórico hecho, el PRT saluda calurosamente al pueblo y vanguardia vietnamitas, ejemplos para toda la humanidad de decisión y sacrificio en la lucha contra el colonialismo y el imperialismo.

**¡VIVA LA REVOLUCION VIETNAMITA!
¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE VIETNAM!**

EN DEFENSA DE LA PAZ MUNDIAL

Conforme transcurren los días, se van confirmando los pronósticos de que Ronald Reagan, con su política agresiva, intervencionista y belicista, pone en serios peligros la paz en el mundo. La administración estadounidense mantiene jaqueado al orbe —que se sobrecoje ante el peligro de una guerra— creando puntos de fricción en los cinco continentes. Es necesario tener presente que la política de Reagan no es la de un trasnochado cowboy, sino que representa a los sectores de la burguesía más reaccionaria, nostálgica del destino manifiesto de EU.

El Gran Garrote

En la terminología que utiliza la burguesía, la política yanqui ha pasado del equilibrio de fuerzas a la disuasión. Esto significa que la paz mundial ya no depende, para el gendarme imperialista, de que se mantengan parejas las fuerzas del capitalismo y del socialismo, sino que ahora esa paz dependerá de la capacidad yanqui de "disuadir" a la URSS y al conjunto del otro campo de llevar las contradicciones hasta un enfrentamiento bélico.

De ese principio deviene la carrera armamentista, el flagrante desconocimiento de los tratados Salt, el bombardeo a los acuerdos de Helsinki, el afán de lograr superioridad militar en cada uno de los terrenos, llevando la competencia bélica incluso al propio ámbito espacial; de ahí que el Pentágono ponga el acento en lograr progresos en las armas atómicas y en la investigación de nuevas y más terribles formas de destrucción.

Por cierto, a esa política se oponen los sentimientos y deseos de la humanidad, que en su abrumadora mayoría —empezando por el propio pueblo estadounidense— se pronuncia por la paz. Ante el peligro, los pueblos se organizan y movilizan en los propios países capitalistas desarrollados, transformándose así los movimientos pacifistas en poderosos enemigos de Reagan, porque le desintegran su propia trinchera. Así, su historia guerrillera va divorciando al gobierno de Estados Unidos de los pueblos de los países aliados, crea contradicciones con los gobiernos amigos y acentúa

la tendencia a su aislamiento (el conflicto norteamericano-europeo por el gasoducto transiberiano es reflejo de ello).

Política de la URSS

Frente al belicismo norteamericano, la patria de Lenin ha llevado siempre y lleva ahora una consecuente lucha por la paz. Tal lucha se expresó en la política de distensión durante la guerra fría, en los acuerdos internacionales de desarme —que Reagan ha desconocido—, en el retiro unilateral de armas convencionales y tropas de la Europa Socialista, en la búsqueda de acuerdos comerciales y culturales con países capitalistas, en la investigación conjunta en las ramas de ciencia en que lleva adelante, como es el caso de la espacial, y también en la permanente denuncia de los peligros de la política guerrillera de Reagan.

Junto a su inquebrantable vocación por la coexistencia pacífica, la URSS ha llevado adelante el internacionalismo proletario, expresado en la defensa de la Revolución Cubana, en Vietnam, Angola, Etiopía y Afganistán, así como la defensa del socialismo en su propio campo. Se expresa asimismo en el apoyo a las luchas de liberación en todo el mundo, que enlaza con la teoría leninista del eslabón más débil. También como expresión internacionalista debe verse el apoyo a la reivindicación de las Malvinas.

Frente al chantaje imperialista, la URSS ha buscado el apoyo de todas las fuerzas democráticas del mundo: se ha basado en el sentir general de la

pueblos y ha opuesto la movilización contra la amenaza, para aislar y hacer retroceder a Reagan y los sectores fascistas que lo apoyan.

No obstante, la paz es cada vez más precaria, el chantaje más atrevido a medida que se acerca el fin del mandato del actual equipo republicano. Se multiplican peligrosamente los puntos de fricción fomentados por el imperialismo y sus aliados en distintos puntos del orbe.

De Medi Oriente a Centroamérica

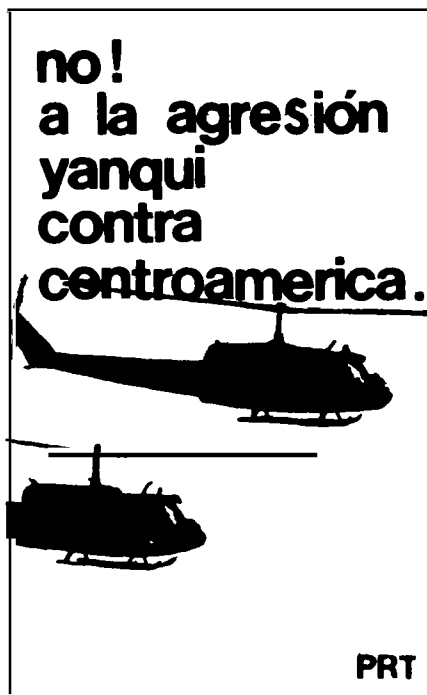
El sionismo, punta de lanza del imperialismo en Medio Oriente, invadió una vez más al Líbano, resuelto a imponer sus planes de aniquilación definitiva de los palestinos y de anexión de un país del mundo árabe. El resultado: un verdadero genocidio, la destrucción de un país, el repudio unánime de la humanidad.

La OLP finalmente se retiró de Beirut y se prepara a continuar la lucha desde otras trincheras. Queda más claro que nunca que no habrá paz en Medio Oriente si no se respetan los derechos palestinos de vivir en su patria y si no se pone un freno a la escalada asesina de Begin, Sharon y el imperialismo en la región que, tras haber colocado a uno de sus sumisos aliados en la presidencia del Líbano —el falangista Bachit Gemayel— se preparan a agredir a Jordania y Siria. Porque el objetivo de los sionistas es dominar el área, política y económicamente, aún a costa de incrementar su ya gran deterioro político.

Entretanto, en Africa el gobierno yanqui arma y asesora a las tropas sudafricanas para una nueva invasión a Angola, que ya comenzó, y para desestabilizar a Mozambique. Tampoco podemos pasar por alto la agresión de Somalia contra Etiopía y la intervención de EU a favor de Marruecos contra la lucha de liberación del Frente Polisario.

América Central fue considerada siempre por el imperialismo su traspatio. Allí, en el pasado reciente, no se admitieron rebeldías. Hoy, referirnos al mismo equivale a hablar de revolución, de

safío y guerra en sus propias barbas. Nicaragua liberada, El Salvador en la fase final de su lucha, Guatemala estremecida por la rebelión del pueblo contra el poder militar, Honduras cada vez más convulsionada. . . Reagan no podía tolerar tal afrenta y se dispone a consumir una intervención, que de hecho ya ha comenzado, en el área; parece no haber aprendido de Vietnam.



La agresividad imperial no se detiene allí: Cuba está, más que nunca, en la mira de Reagan, la CIA y el Pentágono. Se trata, según acordó el Congreso norteamericano, de "detener el avance del marxismo leninismo impulsado por Cuba *aún con la guerra*". La provocación es más evidente cuando se sabe que el imperialismo considerará como acto de guerra la interferencia cubana a las emisiones de la vergonzosa "Radio Martí", a disposición de la contrarrevolución desde Miami.

Imperialismo y imperialism en América Latina

Desde que asumiera, Reagan le dedicó una especial atención a nuestro continente, se apresuró en recomponer los vínculos con las dictaduras fascistas y llevó una ofensiva brutal con el objetivo de aplastar las luchas de liberación.

Se estrecharon lazos con las dictaduras militares argentinas y uruguayas y en menor medida con Pinochet. También el Departamento de Estado norteamericano logró modificar la política relativamente abierta de Perú, Venezuela y Costa Rica y apuntar, a partir de las muertes no explicadas de Torrijos y Roldós, a desestabilizar a Panamá y Ecuador.

A partir de la guerra de las Malvinas y del apoyo de EU a Gran Bretaña, se consumó el desprestigio total del TIAR, ocurrió el retiro —probablemente provisorio— de los asesores argentinos de América Central, el profundo debilitamiento de la OEA y del sistema interamericano y se acentuó el antimperialismo, no sólo en Argentina, sino en todo el continente.

Así, por un tiempo, se formó un bloque de países resentido por la actitud del gobierno de EU que se alió con los colonialistas, con el apoyo de los países capitalistas desarrollados, contra un país latinoamericano. Así, nuevamente el imperialismo se quitó la máscara; éste, como pretexto para intervenir en los países del área e imponer sus "soluciones", ha sostenido (por lo general con el apoyo de las burguesías nativas) que América es una sola, que debe rechazar "amenazas" extracontinentales, como nueva versión de la célebre y cínica doctrina de Monroe de "América para los americanos".

Pero rápidamente la ofensiva estadounidense logró debilitar ese bloque a partir del reemplazo de Carazo en Costa Rica, de la renuncia de Royo en Panamá, los invariables intentos por desestabilizar a México, el realineamiento de casi todos los países una vez terminada la guerra, y el apoyo de los gobernantes chilenos y colombianos, incluso durante la contienda del Atlántico sur.

Desde luego, lo que no podrá revertirse es el creciente sentimiento antimperialista que la actitud de Reagan y Haig ha dejado en los pueblos latinoamericanos y que tendrá influencia decisiva en la lucha de liberación que todos ellos llevan adelante, amén de la acentuada desconfianza hacia EU y la OEA que dejó la actitud yanqui aún en ciertos sectores dominantes de América Latina, que se tradujo en el pedido de varios países —incluido Uruguay— de la reincorporación de Cuba al organismo americano y la opinión de otros de que la OEA debe reemplazarse por otra instancia en la que estaría excluido Estados Unidos.

Oponerse a la guerra, luchar por la paz

Nunca el mundo ha estado más cerca de una guerra de destrucción total; nunca como ahora el sector gobernante de EU ha chantajeado más descaradamente a los pueblos y gobiernos democráticos.

Pero también nunca como ahora se ha generalizado la lucha por la paz; nunca como ahora se han expresado masivamente las fuerzas pacifistas en F y en los países capitalistas desarrollados. Nunca como ahora las fuerzas democráticas han tomado conciencia del peligro y de la necesidad de luchar por la paz.

El imperialismo prepara otro Vietnam en Nicaragua; todos los sectores amantes de la libertad deben oponerse y denunciar con fuerza la cruel maniobra. El pueblo norteamericano mantiene aún fresco el dolor de aquella guerra y la afrenta de la derrota y allí se gestan ya y se desarrollarán poderosos movimientos de oposición.

Una invasión a Nicaragua, inevitablemente generalizaría la guerra en el área y apuntaría directamente a la Revolución Cubana.

Aún es posible defender la paz del mundo; debe lucharse por ella, con decisión, rechazando el chantaje, las provocaciones y aislando a las fuerzas belicistas. Esa lucha debe llevarse con optimismo y sin desmayos, para derrota a la agresión ☆

22 de AGOSTO 1972

TRELEW

22 D AGOSTO 1982

*Carlos Astudillo
Rubén Pedro Bonet
Eduardo Capello
Mario Delfino
Alfredo Kohon
Clarisa Lea Place
Susana Lesgart
Jorge Ricardo Mena*

*Miguel Angel Polti
Mariano Pujadas
Alberto Del Rey
María Angélica Sabelli
Ana María V. de Santucho
Humberto Suárez
Humberto Toschi
Jorge Ulla*

**_HOY COMO AYER:
PRESENTES,
HASTA LA VICTORIA
...SIEMPRE !**

PRT

